MUJERES, ADELANTE

Madre
no un símbolo
de sacrificio
y dolor.

Madre
la alegría
de la vida
que renace
en cada hijo.

PANAMA Nº. 5
Octubre, noviembre y diciembre de 1985

ÑATORE MAY

De María Olimpia de Obaldía

Comuniyo? pregunto
ala india macilenta
que en pos de su hombre adusto
marcha con lento andar.
"Ñatore May", contesta
sin levantar los ojos
tan sólo mira el polvo
remedo de su faz.
"Ñatore..." y la doblega
la mochila a la espalda
y la agobia la curva
de su misión fatal...
y su hijo cuando nazca
acaso muera inerme,
que sólo puede darle
su jugo maternal.
Su leche, macerada
por golpes del marido;
caldeada por la piedra
en donde muele el pan;
mezclada con fermentos
de icógnitos rencores,
de anhelos subconscientes
inmensos como el mar...
"Ñatore..." y sus vestidos
son sucios, harapientos;
su hogar húmeda choza;
su lecho un pajonal...
"Ñatore..." y nunca supo
de mimos ni de besos...
descanso jamás tuvo
su cuerpo de [illegible]atore May..."

Continuará su marcha
doblada sobre el polvo
que pisaron caciques
del nativo solar,
diciendo a su destino:
"Ñatore May, ñatore"
porque piensa que es éste
su círculo fatal...
Los cuatro siglos fueron
sobre su casta humilde
cuatro hojas desprendidas
del árbol secular,
las humanas reformas
no han rozado su vida,
en ella se hizo carne
todo el zumo ancestral.
Retornará a la tierra
sin saber que vinieron
hombres de gran espíritu
su raza a libertar;
Colón con sus navíos,
Bolívar, con su espada,
y sobre todos ellos
Jesús con su verdad...!
Y al caer a la tumba
cual bestia fatigada
gozará las caricias
de la madre eternal...
y entonces, sólo entonces
será justa su frase
al decir resignada

Y la llaman "hermana"
los que siguen a Cristo
y "camarada" dicen
los que en vanguardia va
pero ella no comprende
ni aquél ni el otro idiom
ella tan sólo sabe
decir: "Ñatore May"

Prosigue con sus fardos
sin que el "hermano" diga:
"he de aliviar tu carga,
he de calmar tu mal",
sin que llegue tampoco
activo camarada
y logre en noble esfuerzo
su vida humanizar.

MUJERES, ADELANTE

PANAMA Nº. 5
Octubre, noviembre y diciembre de 1985
Revista trimestral

Dirección y edición colectivas:
Nelva Reyes
Esmelda Herrera
María del Pilar Moreno
Janeth Vallarino
María Félix Domínguez.
Diagramación:
María del Pilar Moreno
Esmelda Herrera.
Distribución:
Nelva Reyes.
Impresión:
Impretex.

Colaboradores:
Antonella Ponce
Indio Duarte
Educadoras y estudiantes.

Dibujo de la portada:
Heriberto Valdés.

CONTENIDO

EDITORIAL:
Un año de vida 1
LA EDUCACION EN PANAMA:
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX 2
HECHOS ACTUALES:
No más violencia 4
LO HICIMOS NOSOTRAS:
Carmen Bocanegra 5
LA MUJER INVISIBLE 6
LA PALABRA DE NUESTRAS
EDUCADORAS 9
HOY ES NECESARIA NUESTRA
PARTICIPACION 11
EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS:
Revista Mujeres, Adelante 12
EDUCACION PREESCOLAR: UNA
AYUDA A LA MUJER 15
NUESTROS PROBLEMAS:
Pocas alternativas para
la juventud 17
NOS ESCRIBEN 19
BENDITA SEAS 20
DIA DE TODOS MENOS
DE LA MADRE 21
ALGO PARA PENSAR:
Temas varios 22
UN LIBRO PARA TI:
María Olimpia de Obaldía
o el sueño eterno de una voz ... 23
UN LLAMADO A LA MUJER
PANAMEÑA 24

. . . . . .

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de las editoras.

. . . . . .

Es de libre reproducción el material de esta revista, siempre y cuando se cite la fuente.

UN AÑO DE VIDA

Cuando hace un año salió el primer número de MUJERES, ADELANTE, pocos fueron los que creyeron que hoy estaríamos celebrando nuestro aniversario número uno. Pues bien, lo hemos logrado; con grandes trabajos, pero lo hicimos.

Nacimos para crecer con cada artículo de la revista, pues con ellos ayudamos a que despierten las conciencias adormecidas de muchas mujeres que abrumadas por la tradición cultural y los factores que han contribuido a ello (familia, educación, medios de comunicación, etc.), fomentan la formación de seres llenos de prejuicios, subestimación e ignorancia. Ese ha sido nuestro reto: **desadormecer conciencias**; algo difícil, pero no imposible.

Nos hemos fortalecido con las experiencias de mujeres o grupos de mujeres que con cada granito de arena que han aportado a la historia humana, nos enseñan un camino de lucha que tenemos que recorrer. Mujeres de aquí, mujeres de allá, pero todas con los mismos problemas y con los mismos deseos de forjar un nuevo amanecer.

Hemos crecido en medio de grandes luchas y movilizaciones en las cuales la participación decidida de la mujer ha sido un factor importante en los triunfos obtenidos. Pero esa misma participación de la mujer en el quehacer nacional e internacional, es la preparación para futuras acciones.

Hoy más que nunca necesitamos participar, ya sea con nuestras ideas o posiciones, pues en el ambiente hay vientos amenazadores del Norte que como el F.M.I. pretenden arrasar con cada habitante, no sólo de Panamá, sino de toda América, para succionar más nuestras riquezas y recursos. Hay vientos amenazadores en el Centro que, con bombas y guerras, pretenden exterminar a nuestros hermanos centroamericanos. Hay vientos amenazadores en el Sur que sitian sin cesar las ciudades sureñas. Y hay vientos amenazadores en nuestro suelo que quieren imponernos el pánico y el miedo con las desapariciones y asesinatos, para que nos quedemos callados, para que no caminemos, para que no levantemos nuestras voces: **hay que detener esos vientos...**

Hoy MUJERES, ADELANTE cumple un año. La flor que abrió sus pétalos a la luz, no los puede cerrar, porque el sol, el aire y el agua le pronostican vida duradera.

editorial

EDUCACION EN PANAMA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

----- Nelva Reyes -----

En el número anterior de **Mujeres, Adelante** hacíamos algunas consideraciones generales sobre los inicios de la **educación de la mujer** en Panamá, sobre todo durante el período de la colonia y de la unión a Colombia. En esta edición señalaremos aspectos relacionados con el mismo tema en los primeros 50 años de vida republicana.

Durante los primeros tres años de este siglo hubo un 'impasse' en la educación, producto de la Guerra de los mil días, librada entre liberales y conservadores. Las pocas escuelas decayeron y hubo un retroceso en lo que a la educación oficial se refiere.

Al inicio de la república, Panamá contaba con una población de 320,000 habitantes; la naciente república estaba desgastada por la guerra. Pero una pléyade de hombres, graduados en 1870, motivados por deseos de superación y por los cambios logrados, dan seguimiento a las tareas educativas interrumpidas por la guerra y la separación de Colombia.

En 1904 se promulga la primera ley 11 de educación; a partir de entonces una serie de leyes regula la educación, por ejemplo: ley 22 de 1907, ley 45 de 1909, ley 31 de 1913, ley 34 de 1915, el Título V del Código Administrativo que entró en vigencia el 10 de marzo de 1917, ley 35 de 1919, ley 42 de 1924, la ley 89 de 1941 y la ley 47 de 1946 cuya vigencia llega hasta nuestros días.

El siguiente cuadro señala algunas características de la situación de las escuelas en el país durante los años de 1904 y 1905:

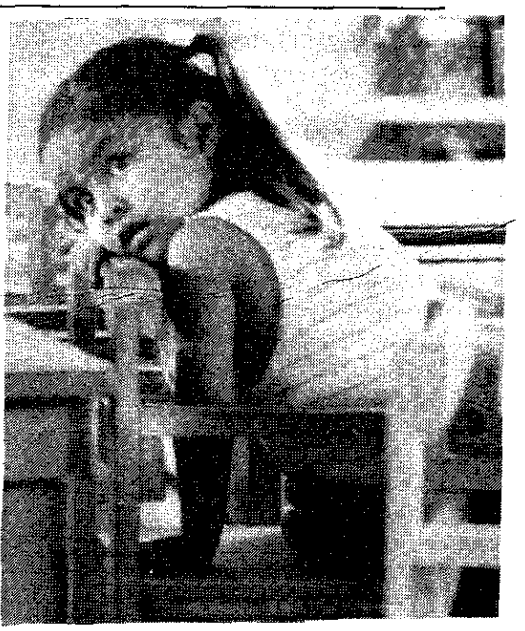
CUADRO # 1

Características numéricas de la educación. 1904-1905.

	Varones	Niñas	Mixtas	Total
Primarias	75	75	39	187
Secundarias	3	2	2	7
Totales	78	77	41	194

La Escuela Normal de Señoritas que había funcionado con poca matrícula antes de la guerra ya mencionada y que había sido clausurada por el gobierno colombiano, renace con la ley 11 de 1909. Funciona así hasta 1907 cuando se le denominó Escuela Normal de Institutoras. Más tarde, en 1938, se traslada a la ciudad de Santiago de Veraguas con el nombre de Escuela Normal de Santiago, destinada a la formación de los maestros que tendrían el deber de enseñar los conocimientos básicos a nuestra juventud. Sin embargo, dada la precaridad en la cual se encontraba la población no era fácil ir a la escuela, lo que llevaba a que sólo asistieran aquellas personas que tenían un cierto nivel de ingresos.

Según el profesor Silvio Meléndez: "fue bajo la dirección del Dr. Belisario Porras que se creo por decreto 59 del 23 mayo de 1913 la Escuela Profesional de Mujeres. A la misma se permite el ingreso de niñas de modestos recursos económicos con lo cual adquieren una preparación técnica que les permite ganarse la vida honradamente".



Las escuelas se fueron incrementando a lo largo y ancho del país, tanto para niños como para niñas; este fenómeno tiene sus razones en el papel de zona de tránsito desempeñado siempre por Panamá (la construcción del Canal de 1903 a 1914) y en el hecho que durante el mismo período se desarrolla la primera guerra mundial. Ambas circunstancias reafirman el desarrollo de una economía de servicios que desde los inicios de la república ha obligado a in-

corporar a la mujer en la educación a iguales niveles que al hombre. Es revelador el cuadro del profesor Meléndez que reproducimos a continuación:

CUADRO # 2

Número de Maestros, Escuelas (por sexo) y Matrícula. 1914 - 1916 - 1918

Años	Maestros	Escuelas				Matrícula
		Var.	Muj.	Mix.	Tot.	
1914	715	117	115	157	431	22,722
1916	618	102	101	157	360	20,675
1918	518	85	87	71	243	18,592

Durante la primera guerra mundial nuestro país fue utilizado por el gobierno norteamericano para el cruce de barcos y tropas por el canal. El cuadro anterior permite observar cómo se afectó la educación por una guerra mundial en la que aparentemente Panamá no participó.

Pasada esa guerra vuelve la normalidad al país y se desarrolla una discusión muy importante sobre la Coeducación (o sea la educación conjunta de niños y niñas), esto llevó, según algunos autores, a una revolución dentro de la educación. Desde luego que los impulsores de esta coeducación se enfrentaron a muchos obstáculos, resabios y creencias, que definitivamente eran frutos de la época. Fue la ley 35 de 1919, con su artículo 21, la que implantó la coeducación en el país, con lo cual se convirtieron en mixtas 215 de las 225 escuelas oficiales existentes en Panamá y que tenían una matrícula de 8541 varones y 10,253 niñas.

La educación a nivel nacional avanza poco a poco hasta la creación de la Universidad de Panamá el 7 de octubre de 1935.

También en los años 40 y, ahora, a nivel universitario se da la paridad en cuanto a la cantidad de estudiantes hombres y estudiantes mujeres. Veamos en el siguiente cuadro las estadísticas del período lectivo 1948-1949:

CUADRO # 3

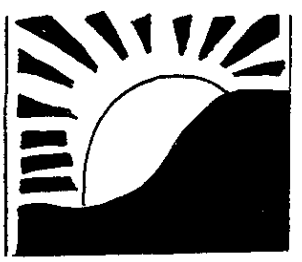
Matrícula en la Universidad de Panamá, por Facultad y por sexo. Año lectivo: 1948-1949.

Facultad	Muj.	Hom.	Total
+Administración Pública y Comercio	235	169	404
+Humanidades	261	114	375
+Ciencias	32	21	53
+Derecho y Ciencias Políticas	6	103	109
+Ingeniería y Arquitectura	7	178	185
+Cursos Diurnos (Para profesorado en Español)	38	22	60
+Español para extranjeros	33	42	75
+Curso de extensión para obreros	10	105	115
+Oyentes	27	43	70
TOTALES	649	797	1446

No podemos olvidar que si bien es cierto la educación iba progresando, también es cierto que era muy reducida en relación con la población del país. Por ejemplo: en 1950, según datos del Censo, habían 805,285 habitantes de los cuales sólo 1446 estaban el año anterior en la Universidad.

La educación selectiva existente en ese período llevó a luchas por una educación para la mayoría de la población y no para sectores privilegiados únicamente. El costo de la matrícula por semestre en la Universidad hasta hace 15 años era de B/.40.00 (fuera de libros, laboratorios y demás) con lo cual se impedía que los sectores populares pudieran ingresar a la Universidad. Hoy día el costo de la matrícula es relativamente barato (B/.20.00); pero hay que tener en cuenta la dura situación económica por la que atravieza nuestro pueblo. Es que la educación selectiva está en función de quién puede pagarla y no en función de la mayoría de nuestros estudiantes.

En la próxima entrega: De 1950 a nuestros días.



hechos actuales

NO MAS VIOLENCIA

Se han sucitado algunos hechos en Panamá frente a los cuales **Mujeres, Adelante** no puede callar. Secuestros y decapitaciones que atentan contra los más elementales derechos humanos... y los culpables andan sueltos porque la "justicia" ha sido incapaz de garantizarnos a los panameños la seguridad de su castigo.

El día 21 de agosto es secuestrado y torturado el Doctor **Mauro Zúñiga,** dirigente médico de la Coordinadora Civilista Nacional (COCINA), mientras almorzaba en un restaurante en la ciudad de Santiago; afortunadamente la presión popular y gremial logró la liberación de Zúñiga después de ocho horas de desaparición y torturas. Casi tres meses después, sus secuestradores andan libres.

El 13 de septiembre es detenido **Hugo Spadafora,** médico, torrijista y guerrillero, en Concepción, provincia de Chiriquí. Al día siguiente aparece el cuerpo decapitado y torturado de Hugo Spadafora en un paraje campesino de Costa Rica. El hecho ha estremecido la conciencia nacional y cientos de miles de panameños se han manifestado de distintas formas en contra del crimen y a favor de que se nombre una Comisión Especial Investigadora porque el Ministerio Público ha demostrado total incapacidad para esclarecer los hechos.

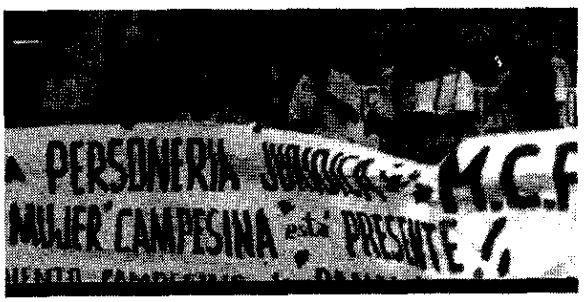
La decapitación de Hugo Spadafora vino a profundizar la crisis política que vive el país desde hace más de cinco años. Tal profundización condujo a la destitución de Nicolás Ardito Barletta como presidente de la república y el ascenso de Eric Arturo del Valle, ambos compañeros de terna en la coalición política que un año antes había ganado mediante el fraude electoral las elecciones presidenciales. Pero tales cambios lejos de solucionar la crisis la siguen agravando, Del Valle ha aceptado todas las condiciones de renegociación de los pagos de la deuda externa exigidos por el Fondo Monetario Internacional y la banca internacional; ha negado las demandas de justicia que el pueblo panameño plantea y no hizo ningún cambio significativo en la estructura gubernamental.

Después de conocidas las circunstancias de la muerte de Hugo Spadafora, después de su sepelio con la asistencia de más de 50 mil personas en la capital y 25 mil en Chitré, su pueblo natal, la familia Spadafora solicitó a Ardito Barletta el nombramiento de una Comisión Especial Investigadora, pero Barletta no alcanzó a definir finalmente el asunto. Los Spadafora han seguido con el planteo de su solicitud sometiéndose a medios de resistencia pacífica como son las huelgas de hambre, encadenamientos a la intemperie, largas jornadas de oraciones y han mantenido la movilización masiva como un medio que permite al pueblo panameño manifestar su solidaridad con la justicia.

Carmenza, Rita y Guido Spadafora demandan justicia.
(Foto de Quiubo)

Tanto el secuestro de Zúñiga como el asesinato de Spadafora han demostrado a la faz del mundo la ineficacia del sistema judicial panameño; pero por otra parte han permitido comprobar, algo ya sabido, que el pueblo panameño es **amante de la justicia** y que no tiene miedo de luchar por el respeto a la vida, la libertad, la democracia, la justicia y por ende a la paz. Ha sido un pueblo que, contrario a las intenciones intimidadoras de los verdugos, ha salido a las calles, se ha movilizado y ha demostrado estar dispuesto a seguirlo haciendo hasta cuando en nuestro país se restablezca la justicia.

Mujeres, Adelante repudia los hechos actuales que hoy ocupan nuestra página y manifiesta su adhesión solidaria con las causas justas y valientes de un pueblo que no está dispuesto a aceptar ni imposiciones del F.M.I. ni la repetición de crímenes como los cometidos contra Zúñiga y Spadafora.



CARMEN BOCANEGRA

El 21 de noviembre de 1983 muere en la provincia de Veraguas **Carmen Bocanegra** una luchadora y defensora de los derechos de la mujer. Mujeres, Adelante no pasa por alto tal fecha y en esta oportunidad rinde homenaje a la memoria y trayectoria de lucha de la mujer campesina panameña, representada en la figura de Carmen Bocanegra.

En 1960, en un hogar humilde, nació Carmen. El lugar, Los Hatillos, distrito de San Francisco, provincia de Veraguas. Desde niña acompañaba a su madre a diversas reuniones de la comunidad, en donde las discusiones y los análisis constituían el eje de dichas citas. Mucho aprendió de su madre Felipa Boçanegra, otra incansable luchadora, quien fue su guía y su ejemplo. Con el tiempo, la pequeña Carmen no sólo acompañó a Felipa, sino que fue la dirigente reconocida en las actividades y acciones que emprendían los campesinos. Así creció Carmen.

También, desde temprana edad, militó decididamente en las filas del Partido Socialista de los Trabajadores del cual fue fundadora y al que dedicó gran parte de su esfuerzo y por ello, pronto fue reconocida como cuadro de dirección de su partido.

Madre y padre de tres niñas, trabajó la tierra como medio de subsistencia, pues las condiciones de vida en el campo, especialmente en Veraguas son difíciles.

Como todo campesino pobre que lucha por tierra donde trabajar, participó activamente en las luchas por la recuperación del Centro Juan XXIII, en las distintas tomas de tierras (recordemos que en Veraguas hay gran extensión de terreno en manos de los terratenientes) y en la lucha contra el ganado en soltura. Pero no sólo tuvo esa preocupación. Comprendió que paralelamente a ello tenía que luchar para que la mujer participara y se organizara para enfrentar los diversos problemas que se le presentan en el campo. Llevó a cabo varios trabajos con mujeres, participando entusiastamente en seminarios y en la jornada de la mujer, realizada en 1981. Esta labor de Carmen le mereció el reconocimiento como incansable luchadora de los derechos de la mujer.

Como los problemas en el campo son muchos, esa tarea de organización y concientización a la mujer, la combinaba con las tareas propias de los campesinos. Luchó, junto a militantes de otras organizaciones, por la liberación del campesino Isabel Arenas, en 1980, en la heroica marcha del pueblo guaymí, por la demarcación de una Comarca sin terratenientes, marcha que acompañó hasta Antón, pues su alto nivel de responsabilidad la obligó a regresar a Veraguas para tomar parte en el cierre de la carretera Interamericana, el 19 de octubre. Por su participación y por su responsabilidad, se ganó el respeto y admiración de sus compañeros, lo que le vale la elección como coordinadora del Movimiento Campesino de Panamá (M.C.P.).

Así transcurrió la corta, pero intensa vida de Carmen: una combinación entre la militancia, su misión como madre y padre de tres niñas y su trabajo en la agricultura.

El 21 de noviembre de 1983, en su cotidiana y obligada tarea de bañar a sus niñas, acarrear agua y lavar la ropa en el río Santa María, Carmen muere ahogada, víctima de las injusticias de esta sociedad que no brinda las más elementales condiciones de vida para la gran mayoría de nuestro pueblo. Ante su prematura desaparición física, 23 años de edad, la compañera Carmen nos ha legado todo un camino de luchas que nosotros debemos continuar, pues la vida de Carmen Bocanegra es ejemplo para la juventud panameña y para la mujer campesina y trabajadora.

LA MUJER INVISIBLE

A lo largo y ancho del mundo, las mujeres contribuyen de manera decisiva, aunque ignorada, a la riqueza y bienestar de sus comunidades, mediante el trabajo doméstico no remunerado y diversas actividades comerciales minoristas. Con frecuencia, estas mujeres tienen a su cargo toda la responsabilidad de sus familias. INFORME SOBRE LA SITUACIÓN MUNDIAL DE LA MUJER, 1985.

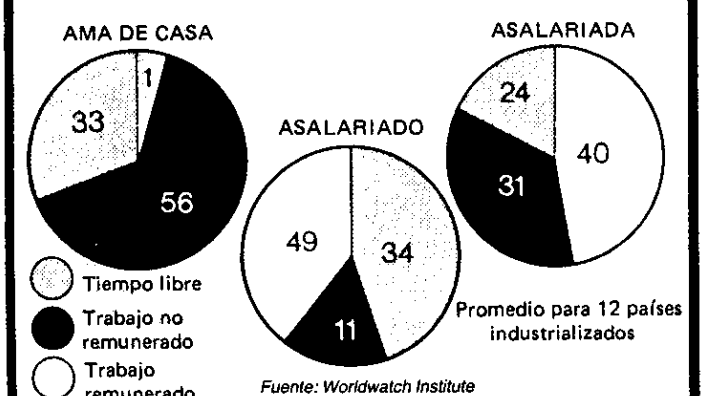
ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS

División del trabajo

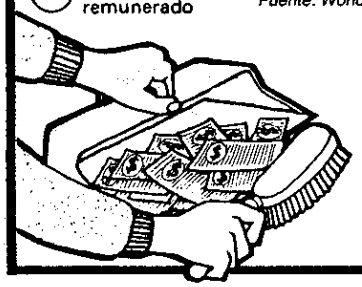
POCAS generalizaciones tienen tanta validez mundial: en todo país, el trabajo doméstico no remunerado se considera tarea y obligación de la mujer. Se trata de un trabajo importante y vital para la comunidad: alguien debe cocinar los alimentos, dar de comer a los niños, lavar y reparar la ropa, recoger agua y leña. Todo ello lleva tiempo. Una mujer de una aldea pakistaní, por ejemplo, dedica 63 horas semanales exclusivamente a las tareas domésticas[1]. Incluso en el mundo industrializado, donde no hay más que abrir un grifo para obtener agua y las cocinas se pueden encender accionando una llave eléctrica, un ama de casa trabaja en promedio 56 horas por semana[2].

EL AMA DE CASA

Las tareas domésticas incumben a "la mujer", independientemente de que trabaje o no fuera del hogar.



Fuente: Worldwatch Institute



Si se calculase el valor del trabajo doméstico en servicios equivalentes realizados por las cocineras las limpiadoras y las enfermeras, representaría un 50% del producto nacional bruto de muchos países.

Fuente: OIT

Pero se trata de un trabajo invisible. Estas largas jornadas –sólo en Francia ascienden a 40 mil millones de horas anuales[3]– están menospreciadas y no son remuneradas ni reconocidas. Sin embargo, su contribución a la sociedad es enorme: si los servicios prestados en 1979 por un ama de casa estadounidense tuvieran que contratarse de acuerdo con los salarios vigentes en el mercado, costarían unos 14.500 doláres anuales[4]. Sobre esta base, se estima que el trabajo doméstico no remunerado realizado en los países industrializados representan del 25% al 40%del producto nacional bruto (PNB)[5].

Sin embargo, las tareas domésticas no son el único trabajo que realizan las mujeres. En efecto, relativamente pocas mujeres en todo el mundo pueden afirmar ser sólo un "ama de casa". En Europa, por ejemplo, el 35% de las mujeres casadas tienen un trabajo asalariado[6].

Sin embargo, una mujer europea trabajadora poca o ninguna ayuda puede esperar de su esposo en el hogar: en Italia, el 85% de las madres de familia asalariadas están casadas con hombres que no realizan ninguna tarea doméstica[7]. Y en Europa en su conjunto, una mujer trabajadora tiene, por término medio, menos de la mitad del tiempo libre que su esposo[8].

En el mundo en desarrollo el panorama es similar. Existen "trabajos de hombre" y "trabajos de mujer". Además, como muchas mujeres realizan trabajos adicionales fuera del hogar mientras que muy pocos hombres ni siquiera soñarían con colaborar en las tareas domésticas; los "trabajos de mujer" significan, sencillamente, "más trabajo". Así, en una aldea de Rwanda, los hombres se ocupan de los bananeros, mientras que las mujeres realizan las tres cuartas partes del resto del trabajo agrícola, prácticamente todas las tareas domésticas y la mitad del trabajo con los animales. Así pues, las mujeres de la aldea trabajan tres veces más que los hombres[9]. En Java, por su parte, donde los hombres realizan una proporción más igualitaria del trabajo agrícola, una encuesta realizada en una aldea comprobó que las mujeres trabajan el 20% más que los hombres[10].

Las mujeres no *eligen* realizar trabajos adicionales además de sus obligaciones domésticas. En la mayor parte del mundo, el trabajo de la mujer –cultivando alimentos en los campos, armando transistores en una línea de montaje, o mecanografiando cartas durante todo el día– es absolutamente vital para la subsistencia de la familia. En efecto, rara es la familia que pueda subsistir con el trabajo de un solo miembro. El 83% de las madres francesas con cuatro hijos y con empleos de jornada completa trabajan para alimentar a sus hijos[11].

Sin embargo, la injusticia esencial no reside tanto en el trabajo adicional que la mujer debe realizar fuera del hogar, sino en la suposición de que es su obligación –y su obligación exclusiva– realizar todo el trabajo doméstico. Esta suposición es una triple injusticia: primero, significa que, en todo el mundo, las mujeres trabajan el doble de horas que los hombres[12]; segundo, las mujeres no son remuneradas por esas horas de trabajo; por último, y lo más insultante, el trabajo doméstico no es considerado trabajo "real" precisamente *porque* no es remunerado.

quien asume esta responsabilidad. En el mundo industrializado, las mujeres prestan en el propio hogar el 70% de la atención de salud para las personas ancianas[34]. Y, una vez más, la mujer está obligada a elegir entre el trabajo doméstico, los hijos o el empleo. En el Reino Unido, por ejemplo, se estima que 300.000 mujeres permanecen solteras y sin hijos mientras cuidan a sus padres ancianos[35].

Dependencia de la familia

Los gobiernos que no pueden o no desean prestar servicios para los miembros dependientes de la comunidad –los niños, los impedidos, los desempleados, los ancianos– presuponen que algo llamado "familia" saldrá en su apoyo y los reunirá a todos en un cálido abrazo. Asimismo, se supone que será la mujer –aunque dentro de "la familia"– quien se encargará de ello como parte de su función doméstica. Ahora bien, diseñar las políticas sociales nacionales sobre esta presunción no es realista ni justo.

La necesidad de las mujeres de trabajar fuera del hogar, junto con las crecientes tasas de divorcio, separación, migración e ilegitimidad, demuestran que ello no es realista y es igualmente injusto descargar esta responsabilidad exclusivamente sobre los hombros de la mujer.

Ayúdenos a ser mejores.
Escríbanos. Su opinión es vital

MUJERES, ADELANTE

Apdo. 1922, Zona 1, Panamá.

ROSA DOMINGUEZ DE GAYBORT
Maestra. Trabaja en la Escuela Victoriano Lorenzo de Chilibre. Tres años de servicio.

¿Qué opina Usted sobre el papel que desempeña la mujer como educadora?

Como educadora, la mujer muestra mayor sensibilidad hacia los niños, es creadora. La mujer ha venido desenvolviéndose positivamente en todas las ramas, por su talento. En el campo de la educación, desempeña su función con una serie de obstáculos. Es una tarea y responsabilidad muy grande que tenemos y el campo que desempeñamos es muy importante, aunque en la mayoría de los casos no lo tomen en cuenta. ¿Por qué lo digo? Porque somos las que formamos a los niños desde pequeños.

¿Cuáles han sido sus experiencias en el campo de la educación?

Mis experiencias han sido muchas, a pesar del poco tiempo que llevo en este campo. He tenido experiencias que no esperaba tener, por ejemplo, el comprar materiales para el salón de clases, ya que nuestra escuela, por falta de recursos no cuenta con la facilidad para ello. Muchas veces no podemos realizar actividades como desearíamos, porque no tenemos recursos.

¿Cuáles han sido las limitaciones que ha tenido en el desenvolvimiento de sus funciones?

Una de ellas sería la gran cantidad de alumnos por salón. Esto no permite que realicemos las clases debidamente, además, obstruye el proceso de enseñanza-aprendizaje y no nos permite atender individualmente como se requiere en algunos casos.

También tenemos la pobreza que trae como consecuencia la desnutrición y, por lo tanto, los niños muchas veces no pueden responder favorablemente en sus tareas escolares.

Maestra, tú enseñas a nuestros hombres y mujeres jóvenes el alfabeto y los números, armas de libertad, requieres el trato justo que tu labor merece. Muchas veces no tienes tiza o papel y sin embargo los niños -nuestros hijos- no lo notan. Maestra, tú eres forjadora de libertad, libre has de ser aunque la libertad sea un sacrificio más.

ANA ELIDA VEGA DE CAMBRA
Maestra, jubilada, sus últimos años de docencia los ejerció en la Escuela Gil Colunje.

Doña Ana, no le haremos ninguna pregunta, háblenos de la relación entre mujer, madre, esposa y educadora; queremos su palabra en "Mujeres, Adelante".

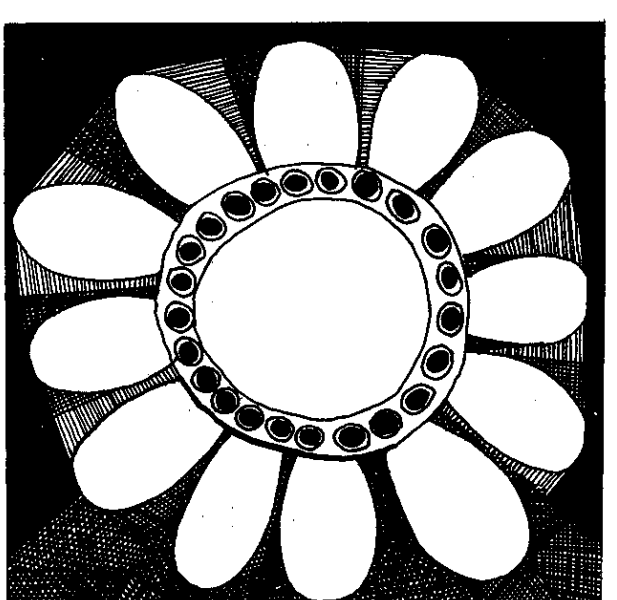
En mi condición de mujer, madre, esposa y educadora, papeles de gran responsabilidad, supe siempre dedicarle a cada uno su debido tiempo. Nunca puse de último el de educadora, sin descuidar mis otras obligaciones, pues siempre sentí satisfacción plena al enseñar.

Como mujer y educadora, seguía en mi aula de clases llevando el papel de madre. Cuidando de la salud de los niños, auxiliándolos en el momento oportuno, preocupándome por aquellos que habían llegado a clases con una taza de té solamente, pues sus madres salían a trabajar a casas de familia y no tenían más nada que ofrecerles. Estos eran los muchachos que yo mandaba al comedor escolar, ya que eran los que ese día lo necesitaban.

Así mi condición de madre no se quedaba en mi hogar. Al llegar de mi faena de la escuela, continuaba de maestra de mis hijos, guiándoles en sus trabajos escolares.

Al terminar mi docencia y ser jubilada me sentí hondamente preocupada al ver que a la maestra no se le había colocado todavía en el lugar que se merece por tan noble apostolado.

Exhorto a las colegas que aún están activas a luchar por las conquistas que legamos sus antecesoras, plasmadas en la Ley Orgánica de Educación.



HOY ES NECESARIA NUESTRA PARTICIPACION

Desde el río Bravo hasta la Patagonia, en nuestro Continente Latinoamericano el "comegen" de la deuda externa ha corroído las economías nacionales. Nuestros países "deben" más de 360 mil millones de dólares y padecen hoy los estragos del desempleo con la consiguiente congelación y baja de salarios que nos está llevando a niveles de miseria nunca antes vistos.

La crisis existente ha llevado a los latinoamericanos a luchar, ya no por una vida medianamente decente sino, por su sobrevivencia. Al respecto **Mujeres, Adelante** les presenta algunos datos nacionales e internacionales de importante consideración. En Panamá el 58.1% de las familias no satisfacen sus necesidades básicas; de cada 100 panameños 33 viven en extrema pobreza; el 20% de los partos no reciben atención médica; el 30% de las mujeres gestantes no se controlan clínicamente; 89,610 mujeres mayores de 10 años son analfabetas; 40,511 mujeres (9,948 en el área rural y 30,563 en las ciudades) realizan trabajos de servicios personales u ocupaciones afines.

En la provincia de Los Santos, aproximadamente 1067 mujeres son jefas de hogares sin ningún grado de escolaridad, 2,032 lo son en Veraguas y 2,479 viven las mismas condiciones en Chiriquí. Estos son algunos aspectos de la situación de los trabajadores y del pueblo panameño.

Frente a ella la respuesta del gobierno y de los organismos de crédito internacional es que "la política social y la solución de los problemas de empleo se verificó por medio del aumento del gasto público y el subsidio directo a los grupos sociales más menesterosos. El gobierno fue el gran empleador. **Esta orientación no puede continuar, tiene que detenerse".** De permitirse que se implementen estos principios de la "Carta de Intenciones" se deteriorarán más las condiciones de salud, educación, vivienda, recreación, carreteras y, lo más importante, muchos más se quedarán sin trabajo; por consiguiente no se podrá satisfacer la necesidad primaria del hombre: la alimentación.

Mientras se mantienen y profundizan las deplorables condiciones de vida, los ejércitos gastan 16,000 dólares al año por cada soldado y sólo se invierten 260 dólares anuales en la educación de cada niño que va a la escuela. Mientras tiene un soldado para cada 250 habitantes hay sólo un médico para cada 3,700 habitantes. Con lo que cuesta un Misil Intercontinental se podrían alimentar durante seis meses 50 millones de niños que mueren de hambre. Estos datos son reveladores de los intereses de los poderosos, son sus propias estadísticas las que los retratan de cuerpo entero.

Hoy hacen parte de la deuda externa a los pueblos que nunca fueron consultados cuando los gobiernos adquirían y malgastaban los empréstitos. Sólo con los 775 millones de dólares que hay que pagar por el servicio de la deuda panameña se podrían construir 2,214 Centros de Salud ó 22,145 puestos rurales de salubridad; se podrían construir 12,918 escuelas de seis aulas cada una; se podrían crear 258,365 empleos con un salario de B/.250.00 mensuales. De nuevo estos datos desnudan las intenciones de los gobiernos latinoamericanos cuando se prestan a pagarle los intereses al Fondo Monetario Internacional.

La participación de la mujer es necesaria para impedir que se aplique el plan del F.M.I. tanto en Panamá como en América Latina. Nuestros países deben unirse para levantar una sola voz con la cual gritarle al imperialismo ¡basta ya!, suficientes sacrificios hemos sufrido, no podemos seguir matando de hambre a nuestros hijos.

experiencias organizativas

En esta sección de "Experiencias Organizativas", **Mujeres, Adelante** ha presentado la vivencia de cuatro grupos de mujeres en Panamá y otros países de América Latina. En este número de la revista que es, precisamente, el de nuestro primer aniversario queremos presentarles la experiencia de la cual surge la primera revista de este tipo en Panamá: **Mujeres, Adelante.**

REVISTA 'MUJERES, ADELANTE'

----- **María del Pilar Moreno** -----

Hoy día en Panamá, por lo menos, 500 personas leen la revista **Mujeres, Adelante.** Podríamos decir, quizás, que éste es un logro más del llamado "Decenio de la Mujer", que sin lugar a dudas despertó la inquietud sobre la problemática de la mujer en algunos sectores, aún cuando no haya logrado variar en lo esencial la situación de millones de mujeres que carecen de lo más indispensable para vivir y realizarse como seres humanos.

Los inicios...

Pareciera como si la Revista "Mujeres, Adelante" hubiera nacido hace un año y fueran sólo 12 meses de vida, sin embargo no es así. La idea de hacer una revista para las mujeres panameñas estaba presente en algunas de nosotras desde hace varios años, incluso un pequeño grupo de mujeres se reunió algunas veces pensando en esta idea. Aún cuando la revista no se hizo realidad en esa ocasión si marcó el inicio de un trabajo con grupos de mujeres y de ahí surgió el interés por este tema.

Estos años de trabajo fueron aportándonos experiencias, documentos, revistas, folletos, fotos, recortes, en fin toda una serie de conocimientos y materiales que harían posible la revista "Mujeres, Adelante". Por esto decimos al principio que ésta no nace hace un año, sino que es el producto del trabajo y experiencias acumuladas. Es probable que hace algunos años -aún con la inquietud- no hubieramos sido capaces de realizarla.

En 1984, tuvimos la oportunidad de contar con un espacio de quince minutos en el programa radial Alternativa, se decidió llamar a este segmento "Mujeres, Adelante", actualmente está a cargo de Nelva Reyes. Más tarde, cuatro mujeres decidimos fundar una revista, a la que llamamos también "Mujeres, Adelante". Surge la primera dirección colectiva integrada por: Nelva Reyes, María del Pilar Moreno, Esmelda Herrera y Janet Vallarino. A partir de la Revista No. 4 se integra a la dirección la compañera María Feli Domínguez, quien venía colaborando desde el primer número.

Un reto...

Al iniciar la revista nos planteamos como objetivo hacer una revista para la mujer panameña, en la cual encontrara temas de su interés, que hablara de sus problemas, de su modo de vida, de sus logros e inquietudes. Una revista que fuera un medio para que las mujeres panameñas pudieran escribir sobre ellas mismas, sus experiencias y los frutos de sus investigaciones, así como sus producciones artísticas y literarias. Y queríamos que esa revista fuera dirigida y realizada por mujeres.

Hacemos nuestra la frase que aparece en el primer número de la revista "Mujeres, Adelante":